

## CUENTOS

### PROGRAMA AHORA TE CUENTO.

#### Semana 1

#### LOS DOS PAYASOS

Autora: Beatriz Doumerc.

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

Yo conozco a dos payasos que son muy buenos amigos. Yuyo, es alto y grueso. Yayo, es pequeño y muy delgado. Cuando salen de paseo, siempre se ponen de acuerdo para vestirse. Son muy simpáticos y alegres. Hoy van a pescar en el arroyo. Por esa razón sacan del escaparate un traje de rayas y lunares.

- Yo me pongo la chaqueta – dice Yuyo, y ríe: Ju ju ju ju ju.

- Y yo me pongo el pantalón – dice Yayo, y también ríe: Ja ja ja ja ja.

Desayunan refresco y un huevo duro.

- Yo me como la clara –dice Yuyo.

- Yo me como la yema –dice Yayo.

Después que desayunaron y se lavaron los dientes, decidieron ir a pescar al arroyo. Los payasos solo tienen una caña, y la llevan entre los dos apoyada sobre los hombros.

Yuyo va distraído, tropieza y cae en un hoyo.

-¡Ay, ay, ay!- grita asustado.

- ¡Vamos! Yo te ayudo a salir del hoyo, le dice el payaso amigo. Y enseguida le extiende su mano. ¡Qué fuerza tiene Yayo! Porque Yuyo es un payaso bastante gordo. Por fin, logró sacarlo y continuaron su viaje hacia el arroyo.

¡Qué felices se encuentran! Se está muy bien en ese lugar bajo los rayos del sol. Al ratico de tener la caña de pescar dentro del arroyo, sienten que algo los ala, pero con mucha fuerza. Parece que ya ha picado algún pez... ¡debe ser enorme! Pero... no... ¡qué va! Es solo un viejo pantalón. Los dos payasos, Yuyo y Yayo se ríen: jajajajaja, jujujujuju.

Después vuelven a sentir algo pesado. ¿Sabes qué fue lo que pescaron? Una jaula para encarcelar a las cotorras. Yuyo y Yayo se miran asombrados. Ellos nunca han tenido una jaula, porque protegen a los pajaritos, y saben muy bien, que deben volar libres.

Continúan pescando, o al menos ellos piensan que en cualquier momento atraparán a un enorme pez.

Al cabo de una hora, dice Yuyo:

- Yayo, ¿sientes que hemos atrapado algo?

- Pues si, Yuyo, ¿Qué será ahora? ¿Tú lo sabes?

Tiran de la caña entre los dos, y sacan del arroyo una inmensa pelota. Una pelota de muchos colores, y está nueva.

Es muy divertido jugar con ella –piensan los payasos amigos y se miran sonrientes.

- Yuyo, ¿jugamos?

- Pues si, Yayo. Hoy no hemos podido sacar del agua ni un pescado.

¡Arriba y abajo! ¡Abajo y arriba! Los payasos Yuyo y Yayo, hoy están muy contentos jugando con la pelota que han pescado.

## **Semana 2**

### **EL GRUÑISAURIO**

Autor: Joy Cowley

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

Había una vez, un dinosaurio muy pequeño que vivía con sus padres. Él era muy feliz, aunque en ocasiones se mostraba un poco gruñón. Por esa razón sus papás lo llamaron Gruñisaurio.

Un día su mamá le hizo una sabrosa comida y el Gruñisaurio le dijo muy serio:

- ¡Yo no quiero mi comida! ¡No me la voy a comer! ¡No, no y no!

Después le preparó un jugo de naranja, bien frío.

- Yo no quiero mi jugo. ¡No, no y no!

Se imaginarán que su mamá estaba muy angustiada. No sabía qué hacer.

- “¿Estará mi hijo enfermo?” –pensó, y le dio todos sus juguetes, pero su bebé dinosaurio ni los miró. Muy serio le dijo a su mamá:

- Yo no quiero mis juguetes, no quiero jugar. ¡No, no y no!

La mamá muy preocupada le dijo a su bebé gruñón:

- Tendré que llamar a papá, para que venga de su trabajo y nos acompañe al hospital a ver a un médico. Ven, mi pequeño, le dijo.

-¿Quieres dormir?

- Yo no quiero dormir. ¡No, no y no!

Dime mi bello bebé, ¿qué quieres? entonces el gruñón dinosaurio Gruñisaurio, le respondió sonriente:

- ¡Yo quiero un abrazo!

### **Semana 3**

#### **LA MÁQUINA MÁGICA**

Autor: Joy Cowley.

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

El hombre de la lluvia y la mujer del sol, tenían una máquina mágica que cada mañana los despertaba con una linda canción o con una enorme ración de cosquillas, y en ocasiones hasta les daba besos y abrazos.

El Hombre de la lluvia y la mujer del sol cuidaban mucho a su máquina mágica. Ellos también le daban mucho cariño para que ella se alegrara.

Una mañana se les ocurrió al hombre de la lluvia y a la mujer del sol, poner en la máquina mágica un poco de anaranjado y un poco de azul. La máquina empezó a reír, pues los colores le hacían cosquillas. Después le echaron un poco de amarillo, otro de rojo y por último, pusieron un poco de morado en la máquina mágica. Y la máquina mágica empezó a cantar.

Esa mañana, el hombre de la lluvia y la mujer del sol, encendieron la máquina mágica... ¡Qué bello! Y nació el arco iris.

### **Semana 4**

#### **LA SEÑORITA PLUMITA**

ADAPTACIÓN: Bailey, Carolyn Sherwin.

¿Conoces a la señorita Plumita? Es una viejecita encantadora. Es delgada y ligera como una pluma, por eso todos en el pueblo la llaman: señorita Plumita. Nadie se atreve a suspirar en su presencia, y mucho menos a estornudar, por miedo a que el aire la arrastre por las calles.

La señorita Plumita siempre lleva en sus manos un par de brillantes agujas de tejer, y lo mismo caminando, hablando o paseando, teje y teje sin parar:

- Una puntada para aquí, otra puntada para allá; triquití, triquitá, triquitá triquití.

- Uno de estos días de ventolera –comentaban los vecinos preocupados- la señorita Plumita se nos va a volar.

Cierta mañana de un fuerte viento que batía las ramas de los árboles, y tiraba puertas y ventanas, la señorita Plumita salió de paseo, pensando como siempre en su bello tejido, y es que a ella le encantaba tejerle a las niñas y a los niños, medias, también gorras y bufandas.

Todos la veían sonriente camina que te camina mientras entretenida tejía:

- Una puntada para aquí, otra puntada para allá; triquití, triquitá, triquitá triquití.

De momento una fuerte corriente la envolvió y... ¡La señorita Plumita estaba, con agujas y todo, tan alta como las más altas nubes!... En la rápida subida dejó caer su bola de hilo, que empezó a rodar por la calle.

- ¿Qué es esto? – gritó un niño que salía de la escuela.

- ¡Una bola que camina! –exclamó otro.

- ¡Miren allá arriba! ¡Es el hilo de un papalote!- dijo una niña.

-¿Un papalote?-se extrañaron los demás.

Por fin alguien gritó:

-¡Es la señorita Plumita!

Y esta es su bola de tejer- siguieron los comentarios de los pequeños.

¡Vamos a enrollarla! –dijeron todos. Y mientras unos tiraban del estambre, otros enrollaban la bola.

Poco a poco la viejecita se fue viendo más y más grande a medida que se iba acercando. Pronto se pudo escuchar:

- Una puntada para aquí, otra puntada para allá; triquití, triquitá, triquitá triquití.

La señorita Plumita no se había dado cuenta de que hacía un rato estaba volando.

-Tremendo susto nos ha dado –dijo un vecino.

-Tenemos que hacer algo –decidió otro- A lo mejor, otro día se nos vuela y no viene más.

-¡Hay que salvar a la señora Plumita! –exclamaron todos.

-Eso es –afirmaron algunos- La podemos amarrar con una cadena.

- ¡Oh, no! ¡Con una cadena, no! –protestaron la mayoría de los vecinos.

Después de mucho pensar y discutir, ¿saben ustedes lo que hicieron? Pues desde aquel día, la señorita plumita cada vez que sale de su casa, muestra un lindo collar y unos relucientes pulsos de plomo. Y todavía la observas caminando por las calles del pueblo, muy entretenida teje, que teje:

- Una puntada para aquí, otra puntada para allá; triquití, triquitá, triquitá triquití.

### **Semana 7**

MI AMIGA LA LLUVIA

Autora: Mercedes Fortes de la Osa

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

¡Qué linda y educada es Susana! Todas las mañanas al levantarse saluda al sol:

- ¡Hola amigo sol! Y a su familia le regala cariños cocodrilosos: un beso grande grande de cocodrilo y un abrazo fuerte fuerte de oso.

A Susana le gusta cooperar en las tareas del hogar. A ella le encanta regar las plantas del jardín. Un día escuchó a las flores comentar muy tristes:

- ¡Qué calor hace! ¡Necesitamos tanto de la lluvia!

-¿Qué haré? –pensaba Susana, pues aunque ella regaba las plantas, era cierto, hacía un calor tremebundo.

- Ah, ya sé. Llamaré a mi amiga la lluvia- Y así lo hizo.

-¡Lluvia, amiga lluvia! Ven pronto, mis plantas te necesitan. Mis flores se van a marchitar.

La lluvia quiere mucho a Susana. Son muy buenas amigas. Por eso en seguida fue a regar las plantas. El agua caía y caía con fuerza y Susana saltaba de alegría.

-¡Gracias, amiga lluvia! ¡Te quiero mucho! –gritaba la niña contenta.

A partir de ese día, la lluvia visita a Susana todas las semanas, y las flores agradecidas muestran sus bellos colores.

### **Semana 9**

LA ESTRELLA ENAMORADA

Autora: Miriam Brodermann Ortega.

Hace mucho tiempo existió una estrella que de tanto contemplar el mar se enamoró de él. Cada noche disfrutaba de sus olas, y se quedaba tan entusiasmada, que en muchísimas ocasiones olvidó realizar su trabajo.

- ¡Shhh! Oye. ¿Hoy no vas a brillar? Le preguntaban las nubes que pasaban muy aprisa por su lado.

- Ah, si. Lo había olvidado.- Y muy rapidito, evitando el regaño de sus hermanas, comenzaba a resplandecer en lo más alto del cielo. Pero continuaba afligida, y callada.

La luna comenzó a molestarse, ya que tanto el rayo como el trueno, le habían comentado que era tan grande la tristeza de la estrella enamorada, que lejos de iluminar el cielo, lo cubría de suspiros y lágrimas. Fueron tantas y tantas las quejas que le dieron, que tuvo que sentarse a conversar con ella:

- ¿Estás enferma? –le preguntó.

- Ay, amiga Luna, estoy sufriendo del peor de los males, y no tengo cura.

La luna la miró fijamente y luego sonrió. Ella conocía muy bien esa enfermedad. Hacía mucho tiempo que amaba en silencio al sol, sin embargo renunció a casarse con él, porque... ¿quién iba a iluminar las noches? Claro que en el cielo hay muchísimas estrellas y por una que se ausente, no se creará un problema grave, por eso le dijo:

- Si sabes nadar, ve al encuentro de tu amado.

La estrella brilló como nunca de alegría, y sin pensarlo mucho, en un rápido vuelo llegó a las profundidades marinas. Y desde entonces allí vive feliz, escuchando el canto de las sirenas, y maravillada con todos los obsequios que le hace el mar.

Ah, olvidaba contarles que si ven caer una estrella no se asusten, esas son sus hermanas que a cada rato la visitan.

## **Semana 11**

LA SEÑORA ARAÑA

Autora: BEATRIZ DOUMERC

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

La señora Araña vive en la montaña en una pequeña cabaña. Todas las mañanas, enciende la leña, luego se baña y se perfuma.

A la señora Araña le gusta peinarse. Se hace siempre un enorme moño, y luego se pone al cuello un lindo pañuelo de muchos colores. Y es que tiene muchos amigos que la visitan y la invitan a pasear.

- Tun, tun, tun. Cada mañana toca a la puerta de la casa de la señora Araña, el Ciempiés, y le trae de regalo un ramo de flores.

La señora Araña sonrío, le da las gracias, y luego lo manda a pasar. Se sientan y conversan.

- Hola, hola. Hoy tengo de merienda mermelada de mango.

- Es el dulce que más me gusta- le dice alegre su amigo.

Después que se marcha el Ciempiés, la señora Araña se pone a tejer. Lo hace muy contenta. Teje cantando, y a veces lo hace también bailando. Y cuando ve que un niño la mira, le hace un guiño de ojo y luego le dice:

- ¿Cómo estás, cariño?

Y es que la señora araña ni riñe, ni pica, ni araña. Teje todo el año y a nadie hace daño. Y cuando llega el invierno se duerme abrigada en su telaraña. Y sus amigas y amigos tampoco sienten un poquito de frío. Todos tienen gordos abrigotes que les regaló la señora Araña.

## **Semana 12**

### **FUI DE COMPRAS**

Autor: Joy Cowley

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

Una tarde el bichito Wicho fue de compras y compró muchísima comida. Compró diez mangos maduros y jugosos, que al momento se los comió; también compró un paquete de caramelos, ocho panes, tres galleticas de chocolate, tres refrescos y dos pizzas. ¡Y como todo se veía tan apetitoso, de un bocado se lo tragó!

-¡Hum, qué sabroso! –gritó feliz.

El bichito Wicho al llegar a su casa... ¿te imaginas lo que compró? ¡Un tremendo dolor de estómago!

## **Semana 15**

### **EL DRAGÓN DANILO**

Autora: Beatriz Doumerc.

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

Cuando se despierta el dragón Danilo, se le mueven los dientes pero no le duele. La dragona Dorotea lo llama desde el jardín:

-¡Danilo, Danilo, ven!

Danilo sale al jardín y los dos dragones juegan al escondite. Después meriendan. Su mamá les tiene una bandeja con muchas frutas: mango, naranja, platanitos, ciruelas y melón. También les preparó un jugo de limón... -¡Qué frío y sabroso!- comenta a su amiga el pequeño Dragón.

Ahora comen caramelos. El caramelo de Danilo es grande, dulce y duro. Y cuando lo muerde... ¡Ayyy! ¡Se le caen los dos dientes al suelo!

-¡Mis dientes! ¿Dónde están mis dientes? –grita Danilo buscando por todos lados.

- No pasa nada – le dice Dorotea- Te saldrán los dos dientes perdidos.

Cuando los encuentra, los coge con cuidado y dice:

- Esta noche antes de dormirme, pondré estos dos dientes debajo de la almohada, entonces el duende Dindón vendrá a llevárselos, ¡y me dejará un regalo!

En la noche Danilo pone sus dientes debajo de la almohada y cuando se duerme, el duende Dindón entra sin hacer ruido, sin que nadie lo vea y se lleva los dos dientes, y le deja de regalo una pelota de muchos colores.

Al día siguiente mientras juegan a la pelota Danilo y Dorotea, abren la boca y lanzan enormes llamaradas, como hacen todos los dragones del mundo cuando se están divirtiendo.

## **Semana17**

### **CAPERUCITA ROJA**

Libro había una vez.

Adaptación: Miriam Brodermann Ortega.

Esta era una niña que tenía el pelo tan rubio como el oro, los cachetes tan rojos como la manzanas y los ojos tan azules como el cielo.

En el pueblo nadie la llamaba por su nombre. Todos le decían Caperucita Roja, porque en el invierno y en el verano, de noche y de día, con viento y con lluvia, siempre llevaba puesto su capucha colorada.

Una tarde su mamá la mandó a casa de su abuelita, que vivía al otro lado del bosque y que estaba en cama con catarro.---- Caperucita, corazón, llévale a tu abuelita esta ollita de caldo de pollo para que se ponga fuerte y esta botella de miel para que haga gárgaras. Pero no te detengas por el bosque. Acuérdate que el lobo sale al oscurecer.

La niña puso en la cesta la ollita y la botella, se hizo un lazo debajo de la barba con una cinta de su caperuca y salió andando. Por el camino se encontró con un leñador que estaba probando el filo de su hacha.

El buen hombre le dijo muy preocupado.---- Caperucita, cuidado con el lobo. Mira que lo han visto esta mañana por aquí.... Y no cruces el bosque por la parte espesa. Ve siempre por el trillo, que es lo más seguro, porque el lobo no se atreve a salir por donde pasan muchas personas.



Al poco rato de caminar por el trillo, Caperucita estaba cansada. ¡Qué largo es este trillo con todas sus vueltas! , pensó la niña. Mejor iré por el centro del bosque. Llegaré más pronto. Y sin miedo ninguno atravesó aquella parte, donde los troncos estaban tan juntos y las ramas tan bajas, que apenas se veían alrededor. No había caminado mucho cuando vio salir al lobo de tras de unas matas.

---- Buenas tarde Caperucita. Dónde vas tan apurada --- le dijo el lobo con mucha amabilidad.

A caperucita le gustó que el lobo fuera tan educado y no quiso hacerle ningún desprecio.

---- Muy buenas, lobo --- le contesto ---, Voy a casa de mi abuelita, a llevarle caldo de pollo y miel, porque está enferma.

---- ¡OH, qué pena! ---- dijo el lobo relamiéndose de gusto --- ¿Dónde vive tu abuelita? ¿Queda muy lejos?

--- No, ya falta poco. Es una casita azul y blanca que tiene delante tres pinos. Tú debes conocerla.

--- ¡AH, ya sé cuál es! Pero, oye, Caperucita: si tu abuelita está en cama, ¿quién te abrirá la puerta?

---- Es muy fácil. Yo digo: Abuelita abre; es Caperucita que te trae miel y caldo de pollo. Entonces ella, desde su cama, hala el cordel que levanta el pestillo y yo empujo la puerta.

El lobo se puso hablar bajito:

--- Entro en la casa, me como a la abuelita, luego a la nieta de y postre me tomo el caldo y la miel.

--- ¿Qué dices? --- preguntó Caperucita, que no entendió nada de lo que el lobo murmuraba.

--- Digo que están preciosas aquellas flores amarillas y rojas....? Por qué no le llevas unas cuantas a tu abuelita? Los enfermos se alegran cuando ven flores.

---- Es verdad, lobo. Eres más bueno de lo que yo creía ---- dejo la niña.

Y se puso a hacer un lindo ramillete, mientras que el lobo corre que te corre, llego a casa de la abuelita, llamó imitando la voz de Caperucita, entró en el cuarto, Metió a la abuelita en el escaparate, se puso su ropa y se metió debajo de la colcha.

Poco después llegó Caperucita, que se sorprendió mucho al ver la puerta abierta y la abuelita tan tapada.

---- Buenas tarde, abuelita, tienes mucho frío

El lobo no contesto, pero sacó un poco la cabeza.

---- Abuelita, ¡qué orejas tan grades tienes!

---- Para poder oírte mejor.

---- Pero, abuelita, ¡qué ojos tan grades tienes!

---- Para poder mirarte mejor.

---- Pero, abuelita ¡qué manos tan grande tienes!

---- Para poder agarrarte mejor.

---- Pero, abuelita ¡qué boca tan grande tienes!

---- Para poder comerte mejor.

Y el lobo saltó de la cama y que ría comerse a caperucita.

En eso pasó el leñador y escuchó ruidos y dijo

--- Voy a ver si pasa algo.  
El leñador entró, y al encontrar al lobo dijo  
---- ¡Al fin te encuentro ¡Hace tiempo que estaba buscándote! Lobo Malo.  
El lobo salió corriendo y nunca más se vio.  
Caperucita estaba muy asustada,  
--- ¡Huy, que miedo!  
Enseguida sacaron a la abuelita del escaparate, que apenas podía respirar, pero le echaron aire y se puso tan bien, que hasta el catarro se le curó.

## **Semana 18**

WALDO, EL PÁJARO CARPINTERO

ADAPTACIÓN: María del Carmen Núñez.

Waldo es un pájaro carpintero y, como a todo pájaro carpintero, le gusta picotear los árboles. Los otros animales que allí vivían, estaban cansados de ese continuo picotear, y querían buscar otro entretenimiento para Waldo, pero no lo encontraban.

Una mañana, el pájaro carpintero se dirigió a un viejo roble y en seguida empezó el ruido del picoteo. Cuando más embullado estaba, oyó a la lechuza que le decía:

-¿Quién toca a mi puerta con ese pat-pat-pat y rat-rat-rat?

-Soy yo, Waldo, el pájaro carpintero-le contestó.

-¿Qué es lo que quieres?-preguntó la lechuza.

-No quiero nada. Estoy picoteando aquí y allá, buscando algo de comer.

-¡Me has despertado y no quieres nada!-chilló la lechuza de mal humor-

-Qué mal me trata –sollozó Waldo- A mi nadie me quiere.

Y se fue volando en busca de otro árbol. Después de mucho volar, encontró una ceiba donde no había ninguna lechuza a quien pudiera despertar, y muy contento empezó a picotear.

- ¿Quién toca a mi puerta con ese pat-pat-pat y rat-rat-rat? Preguntó intrigada una ardilla.

-Soy yo, Waldo, el pájaro carpintero.

-¿Qué deseas?-insistió la ardilla.

-Nada. Estoy picoteando aquí y allá buscando algo de comer.

-¡Nada, nada!-chilló la ardilla, acercándose a Waldo- Vienes aquí y me sacas de la casa por gusto.

-Lo siento -susurró Waldo, apenado.

Y continuó volando por el bosque. Siempre lo regañaban y él se sentía muy triste. De momento se encontró con una paloma que al escucharlo lamentarse le explicó que ella podía resolverle su problema.

- Soy una paloma mensajera y llevo cartas a todos los habitantes del bosque. Si tú me acompañas, puedes encargarte de clavar los mensajes en los árboles, y todos te lo agradecerán.

-¡Magnífica idea! –Gritó Waldo feliz- Ya puedo picar los troncos de los árboles sin molestar a nadie.

-Serás muy bien recibido –le dijo la paloma- Vamos, tenemos trabajo que realizar. Debo llevarle un mensaje a la lechuza que vive en un viejo roble.

Así lo hicieron. Y a partir de ese día, Waldo, el pájaro carpintero, se siente útil y querido por todos los que habitan en el bosque.

## **Semana 20**

LA CAJA DE CARLOTA

Autora: Beatriz Doumerc

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

La pata Carlota pasea por el campo y en medio del camino se encuentra una caja de cartón.

-¿Qué habrá dentro?-pensó

Después cogió la caja y dijo:

-Cuac, cuac, cuac, abriré esta caja cuando llegue a la casa del campesino.

Una chiva muy curiosa, al ver a Carlota con la enorme caja le preguntó:

-Carlota, ¿cuándo abrirás esa caja?

-Cuando llegue a la casa del campesino-le contestó la pata.

-Voy contigo-dijo la chiva.

En eso las ve un conejo, que tan curioso como la chiva también preguntó:

-¿Y cuándo abrirán esa caja?

-Cuando lleguemos a la casa del campesino- contestaron la pata y la chiva.

-Voy con ustedes- dijo el chivo.

Hicieron un viaje de lo más agradable. El campesino había sembrado muchas plantas para adornar el campo, y también para curar a los que se enfermaban. De momento se encontraron con la cotorra, que con el deseo de conocer lo que había dentro de la caja, los acompañó a la casa del campesino.

Algo cansados, por fin llegaron a la casa del campesino, y la pata con muchísimo cuidado, abrió la caja.

¿Y saben lo que había dentro? Muchísimas semillas, que sembrará muy pronto el campesino junto con su familia.

## **Semana 21**

LA CUCARACHITA MARTINA.  
LIBRO HABÍA UNA VEZ

Pues, señor era una cucarachita muy trabajadora y muy limpia, que se llamaba Martina.

Un día, barriendo en la puerta de su casa, se encontró un centavo.

Qué me compraré Qué me compraré  
Me compraré caramelos ¡Ay, no no , que me dirán glosa!

Me compraré una prenda ¡Ay no, no que me dirán vanidosa ¡ Me compraré una caja de polvos.

Y la cucarachita se compró polvos de olor y muy empolvadita, se sentó a la puerta de su casa.

Y pasó por allí un torito:

--- Cucarachita Martina, ¡ qué linda estás!  
--- Cómo no soy bonita, te lo agradezco más.  
---- Te quieres casar conmigo  
---- A ver ¿qué haces de noche?  
---- ¡MUUU< muuuu!  
---- ¡Ay, no, no, que me asustarás!

Y pasó un perrito:

---- Cucarachita Martina ¡ qué linda estás!  
---- Cómo no soy bonita te lo agradezco más.  
----- Te quieres casar conmigo  
----- A ver ¿que haces de noche?  
----- JAU, jau, jau.  
----- ¡Ay no, no que me asustarás!

Y paso por allí un gallito:

---- Cucarachita Martina. ¡qué linda estás!  
---- Cómo no soy bonita, te lo agradezco más  
---- Te quieres casar conmigo  
---- A ver, ¿ qué haces de noche?  
---- ¡Quiquiriquí!  
---- ¡Ay no, no que me asustarás!

Y pasó por allí un chivito

---- Cucarachita Martina. ¡qué linda estás!  
---- Cómo no soy bonita, te lo agradezco más  
---- Te quieres casar conmigo  
---- A ver, ¿ qué haces de noche?  
---- ¡Bee, beeeeí!  
---- ¡Ay no, no que me asustarás!

Ya era muy tarde cuando pasó el ratoncito Pérez:

---- Cucarachita Martina. ¡qué linda estás!  
---- Cómo no soy bonita, te lo agradezco más  
---- Te quieres casar conmigo  
---- A ver, ¿ qué haces de noche?  
---- ¡Dormir y callar! ¡Dormir y callar!

Y la cucarachita Martina y el ratoncito Pérez se casaron.

Al otro día, la cucarachita, al salir para el mercado, le dijo a su marido:

---- Ratoncito Pérez, cuida la sopa de la olla. Pero no te la tomes hasta que yo o vuelva. Espúmala sólo con el cucharón.

El ratoncito Pérez era muy goloso y en seguida que la cucarachita se fue, sintió hambre.

Se encaramó en la olla y trató de alcanzar una cebolla doradita que asomaba en el caldo, pero ¡ay!, se cayó dentro.

Cuando volvió la pobre cucarachita Martina, buscó al ratoncito por toda la casa y lo encontró completamente pelado. Flotando entre los fideos.

Salió la cucarachita a la puerta de la casa, y lloraba desconsolada:

---- ¡El ratoncito Pérez  
se cayó en la olla  
por la golosina  
de la cebolla!

¡Y la cucarachita le canta y llora!

## **Semana 22**

### **LA CEBRA JACINTA**

Autora: Beatriz Doumerc

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

Jacinta vive en un país muy lejano, donde hay una gran selva y muchos animales salvajes. Ella es una cebra muy alegre y trabajadora. Todas las mañanas al levantarse, se cepilla la cola y se pone una cinta. Hoy cogió una cesta. ¿A dónde irá?

¡Ah! ... Va hacia el huerto más cercano. Con su cesta y su cinta, Jacinta camina mirando el cielo. Desde el suelo el ciempiés Cirilo le grita:

- ¡Qué haces Jacinta! Por poco me pisas.

- Oh, perdóneme amigo, estaba tan entretenida mirando el cielo. ¿Usted ha visto qué hermoso es?

Y el ciempiés Cirilo comienza a reír. Sus amigas y amigos al verla le preguntan:

- Jacinta, ¿a dónde vas con esa cesta y esa cinta? – y ella sonriente les responde:

- Voy al huerto, donde crecen cebollas, acelgas y coles. Y también hay cerezas y ciruelas de varias colores.

La cebra Jacinta comienza a llenar su cesta, lo hace despacio, y luego con la cesta bien llena, regresa a su casa. Pero las ciruelas comienzan a pelear en la cesta:

- ¡Yo soy la más dulce! – dice la ciruela verde.

- ¡No, tú eres la más ácida! –dice la ciruela madura.

- ¡Silencio! –dice Jacinta muy disgustada.

Pero las ciruelas no se callan. Y entonces las cebollas comienzan a llorar, y unas cerezas se escapan de su cesta. Pero Jacinta no pierde la paciencia. Llega a su casa y busca en la alacena a la cigarra Ceci, que vive en una caja de fósforos vacía.

- Ceci, por favor, canta una canción.- le pide la cebra Jacinta.

La cigarra la complace. Canta una preciosa canción. ¡Por fin! Las cebollas, las cerezas y las ciruelas hacen silencio, y escuchan con atención.

## **Semana 23**

### **LAS TRES VISITAS DEL LOBO**

ADAPTACIÓN: Mayra Navarro.

Esta es la historia de una niña llamada Luly.

Cierta tarde, estaba sola sentada en la sala de su casa mirando la televisión, porque su mamá había ido hasta el pueblo a visitar a una amiga. De repente: Tun-tun-tun.

-¿Quién llamará a la puerta?-se dijo Luly-Iré a ver.

¡Qué sorpresa! Un gran lobo negro estaba parado frente a ella.

-¡Ahora te comeré!-le dijo el lobo.

-¡Oh, no!-dijo Luly sin perder la calma- No me gustaría que me comieras.

-¡Si-contestó el lobo- te comeré! Pero, dime, ¿qué es ese delicioso olor?

-Ven conmigo a la cocina y te lo enseño enseguida.

Luly llevó al lobo a la cocina. Sobre la mesa había un rico pastel de guayaba.

-¿Quieres probarlo?

-Sí, sí-respondió el lobo mientras se saboreaba.

La niña cortó un pedazo y se lo dio, luego otro, y otro y otro más.

-¡Huy, qué lleno estoy!- suspiró el lobo.

-¿No me vas a comer?-le preguntó Luly.

-Realmente no puedo, estoy muy lleno. Volveré otro día a comerte.

Una semana más tarde, Luly estaba sola otra vez: Tun, tun, tun...Allí estaba el lobo de nuevo.

-Ahora voy a comerte de verdad-dijo el lobo.

Y la niña lo invitó a que pasara a la cocina y le brindó cake de chocolate.

Se comió un pedazo, y otro, y otro, y otro más. Y después se marchó muy lleno, pero antes le dijo:

-Mejor volveré otro día a comerte.

A los pocos días el lobo visitó nuevamente a la niña. Ella al verlo le dijo:

-Huele, huele.

-¿Qué cosa es eso que huele tan bien?

-Es una sorpresa-respondió Luly y lo invitó a la cocina.

-¡Melcocha!-exclamó el lobo-¡es mi dulce favorito! Y sin esperar a que Luly se la diera, agarró una cuchara y...

-Espera, está muy caliente.

Pero ya era tarde...

-¡Ow, ow!-chilló el lobo.

La melcocha estaba tan caliente que se le pegó en la lengua, en la boca, y se las quemó. ¡Hasta los dientes se le cayeron! Desesperado el lobo saltó por la ventana y se fue corriendo al río para refrescarse. Y me contó Luly que nunca más la ha vuelto a visitar.

## **Semana 24**

ROSAURA EN BICICLETA

Autor: Daniel Barbot

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

A la señora Amelia, le fascinan los animales. Por eso tiene en su casa un perro, dos gatos, un loro, tres canarios, una tortuga, y una gallina llamada Rosaura.

Un mes antes del cumpleaños de Rosaura, la señora Amelia le preguntó:

-Gallinita, ¿qué deseas que te regale?

Rosaura, respondió al momento:

-Yo quiero una bicicleta.

-Pero eso es imposible-dijo sorprendida Amelia-¿Quién ha visto una gallina montada en una bicicleta?

-Eso es cierto- ladró el perro.

-Qué ocurrencia- maullaron los gatos.

-¡Increíble, increíble!-dijo el loro sorprendido.

Como la tortuga es tan lenta, camina un paso y después otro pasito, no tuvo tiempo de llegar para dar su opinión.

-Justamente eso es lo que quiero-dijo Rosaura-Yo seré la primera gallina que monta bicicleta.



Como la señora Amelia le gustaba alegrar a sus animales, al otro día se levantó bien temprano y salió rumbo a la ciudad. Allí recorrió las tiendas y cuando preguntaba que si tenían bicicletas para gallinas, unas veces la miraban asombrada y otras enfurecidos.

-¿Qué?

-¡Una bicicleta para gallinas? Eso no existe, señora.

-¡Quién ha visto fabricar bicicletas para gallinas!

Cansada y triste volvió para su casa.

-“Qué mal se va a poner mi gallinita cuando le diga que no existen bicicletas para ella”- pensó Amelia.

Un día llegó al pueblo un hombre muy extraño que gritaba:

- Reparo relojes y cajas de música, remiendo maracas, afilo machetes, vendo anteojos para gatos, linternas para cocuyos. Fabrico pelucas para monas pelonas, y construyo cinturones para jicoteas coquetas.

-“Ese señor pude ayudarme”-pensó Amelia y lo llamó.

-¿En qué puedo ayudarla, señora?-preguntó el extraño vendedor- ¿Desea usted una cucharita cantarina, una mecedora de chocolate...?

-No-Amelia lo interrumpió- Yo quisiera una bicicleta para mi gallina.

-Uhm, uhm-murmuró el hombre- Una bicicleta para gallinas es algo serio. Hay que hacerla a la medida. Tengo que saber el alto de sus patas, el ancho de sus alas y el lago del pescuezo.

Después de hacer complicadas cuentas, el hombre prometió regresar el lunes siguiente con el pedido. La semana fue muy larga para la señora Amelia. Por fin el día esperado, sintió unos toques a su puerta.

-¡Qué maravilla! Era una preciosa bicicleta para su gallina.

La envolvió en una caja y el día del cumpleaños de Rosaura, además de una fiesta, le regaló la bicicleta.

Rosaura se sintió muy feliz y emocionada. Todas las amigas y amigos compartieron su alegría.

A partir del día siguiente a su cumpleaños, Rosaura va todos los días a buscar el pan a la panadería. De esa manera le agradece a la señora Amelia su lindo regalo.

Si algún día paseas por ese campo, seguramente verás a Rosaura montando su bicicleta, pero ten mucho muchísimo cuidado, porque ya no tiene frenos.

## **Semana 25**

LA CUCHARA CHIQUITICA

Autora: Menchi Núñez Uncal.

¡Qué contenta estaba Claudia! Se iba a pasar el fin de semana con sus abuelos que eran tan buenos y que tanto la complacían.

Cuando llegó a la casa, el abuelo que la estaba esperando le dio muchos besos y le dijo:

--¡Qué alegría tener a esta nietecita aquí en la casa! Entonces, oyeron a la abuela que anunciaba:

-Le doy la bienvenida a Claudia con la merienda.

-Abuela, ¿qué me vas a dar de merienda?

-Para ti preparé arroz con leche y para tu abuelo lo que a él más le gusta.

-¡Café! -exclamó Claudia.

El abuelo riendo le dijo:

-¡Adivinaste! Mira, ya viene tu abuela.

Claudia se sentó a la mesa junto a su abuelo y al ver la cucharita del café exclamó asombrada:

-Abuelo, ¡qué cucharita más chiquita!

-Es una cucharita de café. Como las tazas de café son pequeñas, hay que revolver el azúcar con cucharitas tan pequeñas como ésta.

-¡Qué linda es! ¿Me la prestas para comerme el arroz con leche?

-Es muy chiquita, Claudia. El dulce se come con la cuchara de postre.

-Anda abuelo, préstamela.

-Bueno, Claudia. Aquí la tienes.

La niña se comió el arroz con leche con la pequeñísima cucharita de café que tanto le había gustado.

-¡Qué cucharita tan chiquita! ¿Es de juguete?

-No hijita, es de verdad.

-Quiero comérmelo todo con ella -afirmó la niña.

-Claudia, ya te expliqué que esa es una cucharita para revolver el café –le repitió el abuelo.

-No importa, yo la voy a usar para comer de todo.

A la hora de comer...

-Abuela, yo me quiero tomar la sopa con la cucharita chiquitica.

-Claudia, para tomar la sopa, el puré y el potaje se usa la cuchara grande. Junto a ella tienes la cucharita del postre y al otro lado del plato el tenedor, para la carne, el arroz y los platanitos. No te puse cuchillo porque como eres chiquita yo te corté la carne.

-Dame la cuchara chiquitica, abuela.

-Pero Claudia, yo te he dicho que...

- Mi abuelita querida, ¿me la vas a prestar?

-Bueno, te la daré para que te convenzas de que no sirve para comer.

Claudia estuvo muchísimo rato para tomarse la sopa. Tanto, que ya sus abuelos habían terminado de comer y ella seguía tomando sopa con aquella cucharita.

Cuando por fin terminó, empezó a comer con la misma cucharita la carne, el arroz y los platanitos, pero era tan pequeña que sólo cabía un pedacito de carne o de platanito y algunos granos de arroz.

Cuando la abuela le llevaba al abuelo una taza de café, Claudia le dijo:

-Abuela, llévale la cucharita a mi abuelo para que revuelva el café.

-Pero tú la estás usando.

-No, yo voy a comer con tenedor -afirmó la niña.

Y a Claudia no se le ocurrió volver a pedir la cucharita de café para comer, porque ella había aprendido cómo se usaban los cubiertos: la cuchara grande, para las sopas, purés y potajes; la cuchara chiquita, para el postre; el tenedor, para las carnes, el arroz, las viandas, y cuando fuera más grande utilizaría el cuchillo para cortar. ¡Ah!., y aquella cucharita chiquitica que tanto le había gustado, sólo servía para revolver el café.

## Semana 27

### LOS BUENOS DÍAS

Autora: Ivón Peral Gómez

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

¡Qué día tan extraño! En la mañana el sol brillaba con fuerza, y en la tarde las grises nubes amenazaban con sus grandes regaderas mojar la tierra. No es que fuera esto malo, porque la naturaleza estaría feliz de bañarse, pero Doña Iguana si se había disgustado. Desde tempranito estaba preparando su viaje para tomar el sol de la tarde en la arena. Por este motivo se sorprendió mucho al ver como el sol ya no la iba acompañar.

-¿Qué estará sucediendo?-pensó- ¡Esos tiempos no son de lluvia!

Algo triste fue a visitar a su vecina la jutía que en esa mañana, con los preparativos del viaje no la había saludado. Le llevaba de regalo un precioso ramo de rosas rojas. Al llegar a su casa, la llamó:

-Doña jutía  
Diente afilado  
Sal de tu casa  
Traigo un regalo

Esperó unos minutos, pero al parecer su amiga no se encontraba, entonces fue a visitar a su amigo el lagarto verde. Tocó varias veces su casa, mientras lo llamaba:

-Don Lagarto de Camuflajes  
No te me escondas  
Con otro traje.

Doña Jutía estaba muy preocupada por no haber podido hallar a sus dos amigos, buscó en la cueva del majá, pero tampoco lo halló; por eso pensó en voz alta:

- Todos se esconden  
De mí ha de ser  
¿Dónde estarán?  
¿Qué podré hacer?

En ese momento, su amigo el majá pasaba silencioso por su lado cuando la escuchó, y le dijo:

- Buenos días. ¿Quieres pasar a mi cuevita?

Y allí le contó que sus amigos estaban muy disgustados con ella, porque no les había dado los buenos días. La jutía apenas le respondió:

-Mi buen amigo, tiene razón,  
Los buenos días yo no di hoy,  
Muy preocupada me levanté  
Y a todo el mundo hoy ignoré  
No se preocupe, que nunca más,  
Los buenos días he de olvidar.

Y cuentan los vecinos de Doña iguana, que a partir de ese día, cuando amanecía y se asomaba a su ventana, decía muy sonriente a todos los que veía pasar:

- ¡Buenos días!

### **Semana 28**

LA RANITA VERDE Y EL GANSO.  
LIBRO HABÍA UNA VEZ

En la charca había muchas ranas.  
Había una ranita verde que quería ser la rana mayor del mundo.  
Un día se acercó un ganso a beber agua.  
Las ranas dijeron:  
---- ¡Mira, mira! Esa que viene a beber es la rana mayor que hemos visto.  
La ranita verde dijo.  
---- Van a ver cómo yo me hago mayor que ellas.  
Y empezó a comer y a comer y a beber mucho agua.  
La ranita se hinchaba como una pelota.  
----- ¿Soy ya bastante grande?---- preguntó.  
Las ranas dijeron:  
----- No, no es mucho mayor ese que viene a beber agua.  
La ranita verde siguió comiendo y comiendo y bebiendo agua.  
Y se hincho más y más, hasta que reventó.

Las ranas verdes son muy lindas cuando son pequeñitas y, nunca, por mucho que coman, pueden llegar a ser tan grandes como el ganso.

### **Semana 29**

CLAUDIA

Autora: Menchi Núñez Uncal

Claudia era una niña muy alegre. Tenía cuatro años, aunque pronto cumpliría cinco, pero quería ser grande.

Muchas veces sus padres la encontraban con zapatos de tacón y muy entretenida pintándose. Cuando esto ocurría, la mamá le decía:

-Las niñas no se ponen tacones y tampoco se maquillan.

Entonces, le quitaba los zapatos de tacón y la llevaba al baño a lavarle la cara y sobre todo la boca para quitarle la pintura de labios.

En esos días era el cumpleaños de Claudia, y se lo iban a celebrar. La abuelita, que vivía en otra provincia, avisó que llegaría muy temprano el día de la fiesta para ayudar en lo que hiciera falta.

Por fin llegó el día del cumpleaños y cuando la abuelita vio a la festejada exclamó:

-¡Cómo ha crecido Claudia!

-¿Estoy grande, abuela?

-Estás enorme, y muy linda -dijo complacida la abuela.

-¿Oíste, Mami?

-Sí Claudia, es verdad que has crecido, y tu abuela hace tiempo que no te veía.

Claudia se sentía muy feliz. Cumplía cinco años y ya era grande, su abuela se había dado cuenta y su mamá también lo había dicho.

Esa tarde en la fiesta cada vez que llegaba alguien la mamá la llamaba y todos más o menos decían lo mismo:

-¡Cómo ha crecido esta niña! ¡Qué cambio ha dado Claudia, con ese vestido parece una muchacha! ¡Qué grande está, casi no la conozco!

La niña estaba muy pero muy contenta, y pensó:

-Todos dicen que ya soy grande y me voy a pintar.

Fue para el cuarto de la mamá, se sentó frente al espejo, cogió la cartera donde tenía el maquillaje y empezó a pintarse.

-Primero los labios, ¡así!

Y se pintó la boca. Después empezó a buscar pintura para los ojos.

-Estoy vestida de azul y me voy a pintar los ojos de ese color. -decidió la niña.

Mientras tanto, la tía de la niña había llegado a la fiesta.

-Claudia, Claudia -la llamaban y la niña no contestaba porque desde el cuarto no oía nada.

-¿Dónde estará? -se preguntó la mamá preocupada.

No estaba en el jardín, tampoco en la terraza, ni en la sala y la mamá y la tía empezaron a buscarla por el resto de la casa.

Fue la tía quien la descubrió en el cuarto:

-¿Qué está haciendo la niña de la fiesta?

-Me estoy pintando.

Después llegó la mamá y al verla le dijo:

-Pero... ¿otra vez pintándote, Claudia?

-Dicen que soy grande.

La mamá y la tía se echaron a reír. Entonces la mamá la cargó y cariñosamente le explicó:

-Sí, estás muy alta para tu edad, te sabes vestir, te bañas sola, recoges tus juguetes, comes muy bien y no te ensucias, y pronto irás a la escuela. Pero para pintarte y ponerte tacones todavía tiene que pasar mucho tiempo.

La tía le entregó una caja y le dijo:

-Te traigo de regalo algo que te va a gustar mucho.

Claudia abrió rápidamente el paquete y cuando vio lo que era exclamó:

-¡Es un juego de niña grande!

-¡Te gusta? -le preguntó la tía.

-Sí, mucho. Tiene collar, pulso, aretes y una carterita -dijo Claudia.

-Abre la cartera para que veas que hay dentro -la invitó la tía.

Claudia abrió la cartera y exclamó:

-¡Un creyón, una polvera y un peine de juguete!

¡Qué contenta estaba Claudia con ese regalo! Le dio un beso muy grande a su tía y corrió feliz a enseñarles a sus amiguitos aquel regalo de cumpleaños que tanto le había gustado.

### **Semana 30**

LA BRUJITA OLVIDADIZA,

Autora: Miriam Brodermann Ortega.

Había una vez una bruja que le encantaba salir a la calle de paseo y recoger cuantas cosas hallaba. Si veía una botella la guardaba en su enorme Bolsa Mágica Sorpresa, si veía un zapato viejo, lleno de huecos también lo metía en su Bolsa Mágica Sorpresa, si tropezaba con una piedra, la guardaba... ¿dónde? ah!! En su Bolsa Mágica Sorpresa. Mientras caminaba cantaba: soy una bruja que hace magia, soy una bruja que hace magia. ¡Brubrubrú, Brabrabrá.

Después cargaba con todas esas cosas para su enorme casa, que también estaba habitada por murciélagos, alacranes, lagartijas y hasta cocodrilos. Una tarde se le ocurrió la fantástica idea de preparar un nuevo brebaje para llegar a la altura de la Palma Real. ¡La veía tan elegante y bella! Comenzó a echar en su enorme cazuela la pestaña de un chivo gordísimo, el colmillo de un feroz cocodrilo, dos estornudos de murciélagos con catarro, la risa de muchos niños, y hasta el suspiro de una mariposa enamorada. Mientras revolvía su bebida cantaba:

Soy una bruja que hace magia, soy una bruja que hace magia. Brubrubrú, Brabrabrá.

Pero ese día se equivocó de fórmula. Después que la bebió convencida de que pronto crecería muchísimo, las palabras se desordenaron tanto que nadie sabía lo que decía.

Si quería dar los buenos días decía: Priticatrupalidín; para dar las buenas noches: Blablabrbrrrrorrororr.

¡Se imaginan ustedes qué problema! Todas sus amigas brujas y amigos brujos dejaron de visitarla, porque aunque conversaran amablemente con ella, no entendían una sola palabra de las que respondía sonriente la bruja. ¡De esa manera quién podía dialogar!

Cuando pretendía decir: te quiero; se escuchaba: prutiskita cataño.

Una mañana fue a visitar a un dentista porque llevaba semanas con un fuerte dolor de muela. Al llegar le dijo al dentista:

- Ñortmincod entyopnenr dnfruguirtan.

Por mucho que intentó comunicarse con el dentista, éste no entendió una sola palabra, por eso se equivocó... le sacó una muela que no tenía ni una sola carie, y le dejó la que le dolía terriblemente.

Esa noche, la bruja de mi cuento, no pudo dormir. Se puso a sacar cuentas y preparó una nueva poción. La hizo con mucho cuidado, echó la cantidad que debía, ni más ni menos. Después que se refrescó, sirvió el brebaje en un enorme jarro, lo bebió y dijo:

- ¡Huy qué sabroso!



¡Qué emoción! La brujita de nuevo comenzó a hablar correctamente. A partir de ese día volvió a recibir visitas, y fue muy feliz, aunque cuentan los que cuentos cuentan, que en algunas ocasiones cuando va a decir hasta mañana, su voz se escucha algo ronca mientras dice:

- ¡Trintan miojapa japá!

### **Semana 31**

UNA CASA PARA CINCO

ADAPTACIÓN: María del Carmen Garcini.

Cierta mañana, la señora Oveja y su amigo el señor Cochino, decidieron abandonar el corral para ir a recorrer el mundo.

- Nos haremos una casa- dijo la Oveja a su compañero- Una bien bonita y elegante, no como este feo establo.

Dicho y hecho. Al momento emprendieron el camino, más allá de la montaña, cruzando ríos y atravesando bosques. Finalmente se encontraron con el señor Conejo.

-¿A dónde van los dos?-quiso saber el curioso Conejo.

-A fabricarnos una casa-contestaron la señora Oveja y el señor Cochino.

-¿De verdad?-preguntó el Conejo-Me gustaría irme con ustedes.

-¿En qué nos puedes ayudar?-preguntaron los dos a la vez.

-Puedo, con mis dientes afilados, roer la madera y hacer palos, y colocarlos en su sitio con mis patas-contestó el Conejo, meneando sus largas orejas.

-¡Perfecto!-exclamaron la Oveja y el Cochino-Ven con nosotros.

En seguida continuaron viaje, la señora Oveja, el señor Cochino y el señor Conejo. Después de un rato se encontraron con el señor Ganso, que también les preguntó a dónde iban los tres. Después que le contaron que iban a fabricar una casa, él les dijo:

-Me gustaría ir con ustedes. Los ayudaré cogiendo el cemento con mi pico y colocándolo en las rendijas.

-¡Perfecto!-exclamaron la Oveja, el Cochino y el Conejo-Ven con nosotros.

Los cuatro amigos continuaron por algún tiempo su viaje. Por último se encontraron con el señor Gallo, que les hizo la misma pregunta. Y cuando ellos le interrogaron qué sabía hacer, les respondió:

- Por las mañanas, los despertaré a todos con mi kikirikí.

-¡Perfecto!-exclamaron la Oveja, el Cochino, el Conejo y el Ganso-Ven con nosotros.

Muy pronto los cinco caminantes encontraron un magnífico lugar para fabricar la casa. Al momento todos se pusieron a trabajar.

La señora Oveja cortó los troncos de los árboles y los colocó en su sitio; el señor cochino hizo los ladrillos; el señor Conejo royó las maderitas que hacían de palos, y el señor Ganso se ocupó del cemento, rellenando con él las paredes y el techo.

Desde entonces vivieron los cinco amigos muy tranquilos y felices; y cuentan, los que los han conocido, que la casita está todavía tan bonita como el primer día. ¡Ah! se me había olvidado decirles, que el señor Gallo todas las mañanas, los despierta a tiempo para saludar el nuevo día con un alegre:

-¡Kikirikí!

### **Semana 33**

#### **FELICIDADES**

ADAPTACIÓN: María del Carmen Núñez.

Era un día precioso. El sol brillaba, y los pajaritos cantaban en las ramas de los árboles. Dulce, estaba sentada en su sillón de la terraza, y no se había fijado en todo lo bello que la rodeaba, solo pensaba que al día siguiente era el cumpleaños de su mamá.

-Todos los años voy con mi papá a las tiendas a comprarle un regalo, pero éste año él se encuentra trabajando muy lejos, y no ha podido venir a tiempo. ¿Qué le podré regalar? -pensaba en voz alta.

La mamá que sabía lo que le ocurría a su pequeña le dijo:

-Dulce, las personas mayores cuando cumplimos años, somos felices con recibir de regalo mucho cariño.

Pero la niña seguía pensando lo contrario:

-Aunque mamá me diga eso, yo sé que ese día es muy importante y tengo que hacerle un buen regalo.

Esa noche la niña se acostó, pero no se durmió en seguida, daba vueltas en la cama para un lado y para el otro pensando y pensando. Por fin tuvo una tremenda idea.

-Le haré un regalo original, quizás a mamá le guste.

A la mañana siguiente, cuando la mamá se despertó ya la niña estaba levantada y vestida.

-¡Felicidades, mami!- le deseó la pequeña y le obsequió un ramo de flores de su jardín.

-Gracias, mi niña-le respondió la mamá y le dio un abrazo muy fuerte-Ahora vamos a la cocina, que te haré el desayuno.

Pero al llegar a la cocina, la mamá se detuvo sorprendida, la niña tenía preparada una jarra con jugo de naranja, otra con yogurt, y los panes tenían untada la mantequilla. Y al lado del desayuno había un cartel que decía:

-¡Felicidades!

-¡Qué sorpresa!-exclamó la mamá-Un duende ha estado trabajando por aquí. Debe ser el duende de los cumpleaños.

Después que desayunaron, la mamá fue a limpiar la sala, y la encontró toda recogida: las revistas colocadas ordenadamente, los muebles sacudidos, y en la mesita del centro, un letrero que decía:

-¡Felicidades!

-¡Cuántas sorpresas me está dando este duende de los cumpleaños!-expresó la mamá muy alegre.

Al rato subió al cuarto de la niña a tenderle la cama, y recibió otra sorpresa. La cama estaba tendida, y en la almohada, otro letrero con letras bien grandes: ¡Felicidades!

-Por lo que veo, el duende de los cumpleaños ha estado hoy muy atareado-comentó la mamá, pero Dulce no la oyó porque había ido corriendo al patio a recoger la ropa que estaba tendida. Después la dobló y la colocó sobre la tabla de planchar, sin olvidar el letrero de:

-¡Felicidades!

¡Qué contentas pasaron las dos el día! Cuando llegó la hora de acostarse, la mamá llamó a Dulce. La buscó por todas partes y no la encontró. Notó una luz por debajo de la puerta del cuarto de la niña, y allí estaba acostada con su pijama puesta, y encima de la blusita había prendido un letrero que decía:

¡Felicidades!

La mamá abrazó feliz a la niña, y después le dijo:

-Mi querida Duende de los Cumpleaños, este ha sido, y a ti te lo debo, el mejor cumpleaños que he tenido en la vida.

## Semana 34

### EL TRENCITO QUE PERDIÓ UNA RUEDA.

Había una vez un tren muy pequeño y un poquito viejo, que hacía su recorrido entre Alamar y Alamonte.

-¡Puf, puf!-decía resoplando, cuando subía las lomas.

-¡Piii, piii!-pitaba alegremente al llegar a la estación.

Y todos los niños del pueblo, los animalitos del bosque cercano, y los peces de la playa de Alamar, querían mucho al tren pequeño y un poquito viejo; pero un día, el tren, sin saber cómo perdió una rueda.

-¿Qué haré ahora?-decía llorando a su amigo, el jefe de la estación de Alamonte-Ahora no sirvo para nada y me venderán para chatarra.

-No te preocupes-le dijo el jefe de la estación-Pediremos a Cayetano que eche un pregón.

Cayetano trabajaba de pregonero en los dos pueblos, enseguida tomó la trompetita, se puso la gorra de echar pregones y salió por las calles:

-¡Tararí, tatarii! Se hace saber que nuestro tren ha perdido una rueda, al que pueda traer otra rueda, o alguna cosa que sirva de rueda, se le regalará diez viajes en tren y una sabrosa merienda.

-¡Tararí, tatarii!

Un niño preocupado comentó con su hermana que debían buscar un juguete que le sirviera de rueda al tren. Y al rato, los dos pequeños se presentaron en la estación con una pelota de goma.

-¡Hiii, hiii!-lloraba el trencito-No me sirve ese juguete porque lo rompería con mi peso.

Los animalitos del bosque extrañaban al tren, su alegría, sus saludos, y todos pensaban en la manera de poder ayudarlo.

-Tenemos que buscar una rueda-dijo el conejo, moviendo sus orejas.

-Si, pero, ¿qué clase de rueda?-pensaba la ardilla, muy preocupada.

Finalmente el oso, el más fuerte del grupo, se presentó en la estación empujando una rueda de pino que los leñadores habían olvidado.

-¡Hii, hiiii!-continuaba llorando el trencito- La madera no soportaría mi peso, se lo agradezco mucho, señor oso.

El reloj de la torre del parque de Alamonte, que tenía muchos años, y que ya su maquinaria no funcionaba; se había quedado allá arriba, muy triste sin poder andar ni dar las horas. Al conocer lo que le ocurría al trencito le dijo a una paloma:

- ¡Yo mismo puedo servirle de rueda! ¡Ayúdame, por favor!

Y la paloma buscó a todos los amigos del trencito, y se pusieron a trabajar juntos, hasta que por fin, lograron ponerle la nueva rueda.

-¡Ahora si, me irá bien! Por fin tendré una rueda. ¡La rueda más linda del mundo! ¡Qué feliz soy!

Era difícil saber quién era más feliz, si el tren con su rueda nueva, todos sus amigos, o el reloj que daba vueltas sin parar muy satisfecho.

Y desde aquel día, los buenos vecinos de Alamonte y Alamar, se sintieron orgullosos de su trencito, que si bien era muy pequeño y un poquito viejo, tenía la rueda más linda del mundo.

### **Semana 36**

#### **LA CLÍNICA DE ANIMALES**

Autor: Joy Cowley.

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

En un hospital que había en lo más profundo de la selva, iban todos los animales que se enfermaban o se encontraban heridos. Una mañana comenzaron a llegar con diferentes padecimientos:

- ¡Ay, cómo me duele la garganta! – dijo la jirafa, mientras se enrollaba un pañuelo en su largo cuello.

- Yo tengo tremenda coriza. ¡Achís, achís, achís! – se quejaba el elefante con voz ronca frotándose su larga nariz.

- En eso llegó corriendo la cebra:

- ¿Dónde está el dentista? Tengo tremendo dolor de muela. ¡Uuuuuuuuuyyyy!

Y continuaban llegando muchos más animales hablando de sus enfermedades; que si me duele el estómago, contaba la culebra; que si la cabeza me da vueltas, gritaba la cotorra. Había formado tremendo alboroto en la clínica cuando llegó el doctor. Un enorme cocodrilo que miró a todos mientras se saboreaba.

- Yo soy el doctor –dijo sonriente.
- Ya no me duele la garganta- expresó la jirafa desenroscándose el pañuelo.
- Y la verdad que se me quitó el mareo, mareo, ya no tengo mareo –repetía sin parar la cotorra.
- Estamos mejor –dijeron finalmente a coro todos los animales enfermos. Y sin decir adiós unos se alejaron corriendo, otros saltando, y algunos volando, mientras el cocodrilo asombrado los observaba.

### **Semana 37**

FEDERICO

ADAPTACIÓN: Miriam Brodermann Ortega.

Federico, es un niño que tiene cinco años, y como todos los niños de su edad, le gusta jugar a las bolas, a los escondidos, que su seño le cuente cuentos, asistir a la escuela, pero hay una sola cosa que no le gusta a Federico... ¡tomar sopa!

Una mañana, su mamá lo llamó:

-Federico, te tengo una sorpresa.

Y el niño de lo más contento fue a su encuentro.

-¿Cuál es la sorpresa, mamá?-le preguntó curioso.

-Hoy te cociné una sabrosa sopa de vegetales.

-¡Hurrrrrrrr!-dijo Federico, pero para dentro, pues él quería tanto a su mamá, que evitaba darle un disgusto. Por eso le respondió.

-Ay mamita, qué rico, sopa de vegetales.

La mamá cogió el cucharón y le sirvió en un plato hondo la sopa. Después le dijo:

-Debo ir un momento a la bodega. Lávate las manos, y cuando se enfríe un poco, almuerzas la sopa.

Puso el plato encima de la mesa, con un vaso de refresco y ensalada de tomate, pepino y lechuga.

-Regreso en seguida-le dijo antes de marcharse.

Cuando el niño se vio solo. Cogió el plato de sopa y pensó:

-“¿Dónde podré esconder la sopa, para que mi mamita no se disguste?”

Primero pensó echarlo en la cazuela, pero no, ella se daría cuenta porque se vería más sopa en el caldero...-¿Dónde, dónde podré esconderla? Después se le ocurrió la idea de ocultarla debajo de la cama, pero cuando su mamá limpiara el cuarto, hallaría el plato de sopa.

-¿"Si tuviera un perro o un gato se la daría"?-continuó pensando el niño, pero como vivía en un apartamento pequeño, no tenían animales.

-¿Dónde, dónde?

Trató de poner el plato encima del refrigerador, pero Federico era tan pequeño, que por mucho que lo intentó, no pudo llegar. Cuando el niño se dirigía al balcón, buscando un lugar dónde esconder el plato de sopa, sintió que se abría la puerta de la casa.

-Federico, mi amor, ya llegué.

En ese momento, Federico abrió su boca y:

-Glu, glu, glu, glu. Alzó el plato y se lo colocó en la boca, de esa manera la sopa entró rápidamente hasta llegar al estómago. Si, allí la escondió.

Así que si un día, mamá, papá, abuela, abuelo, o tus tíos, te preparan una comida que no es de tu agrado, no te preocupes, haz como Federico, escóndela en el estómago.